Preparando el belén

La niña ya está haciendo el belén. Nos ha pedido ayuda y se la vamos a prestar. Ayer por la tarde me preguntaba:
- ¿Tú qué opinas?
Le pregunté:
- ¿Opinar de qué?
Subíamos los tres por la senda de la Cañada de las Nogueras. La que entra por entre los membrillos y, después de atravesar la viña, lleva a la misma puerta de la ermita.

Ayer, todo el día estuvo nublado con nubes de tormentas. Grandes nubes negras que asustaban solo verlas. Y al caer la tarde la niña quería ver la puesta de sol y, también Granada con sus luces, desde el Cerro de la Ermita. A mi pregunta respondió:
- ¿A que sería distinto el mundo si las personas se comportaran con más cariño entre sí?
Le volví a preguntar:
- ¿Por qué piensas esto?
Montada sobre tu lomo de plata, ayer por la tarde ella quería que tú la pasaras, me miró y dijo:
- Muchas personas no se tratan con cariño. Se pelean y se enfadan y yo creo que eso no es bueno. Si la energía que derrochan en hacerse daño la emplearan en quererse, el mundo sería mejor.

Hoy se celebra el día de la Inmaculada pero la precesión, en Granada, fue ayer. Al caer la tarde, desde el Arco del Triunfo, se llevaron a la Virgen hasta la catedral. La niña quería ir a esta precesión y quería que yo la acompañara. También que fueras tú para ir ella montada en ti. Y estuvimos a punto de ir porque ella estaba muy ilusionada. Aunque hubiera sido un poco extraño ver por las calles de Granada a un burro como tú llevando en su lomo a una niña como ésta. Estaba ilusionada y yo tenía muchas ganas de haberla complacido. Pero el cielo se llenó de grandes nubes negras y temimos que hubiera llovido mucho. No fuimos a Granada pero subimos a la cumbre del Cerro de la Viña para ver la puesta de sol y adivinar la procesión por las calles de la ciudad.

Y cuando se ponía el sol y estábamos frente a la tarde ella te dijo:
- Junto al belén, en el rincón más calentito, voy a echar paja para que tú te acuestes en la noche de la Navidad.
La niña ya tiene el belén casi construido. En la sala grande del cortijo, junto a la chimenea, para que la lumbre lo caliente todo. Y en el rincón más recogido es donde quiere echar paja para que te acuestes tú, Sinombre. En todos los belenes, que en estos días ponen en el mundo, hay un borriquillo. Y en el de la niña, este año, va a ser más real que en otros. Ayer por la tarde, cuando ya bajábamos de la ermita al cortijo, nos decía a los dos:
- Mañana me tenéis que llevar la paja que necesito para hacer el belén y la cama para el borriquillo.

Y ahora ya es ese día. Así que despabila tú, borriquillo de caramelo. Voy a cargar sobre tu lomo esta alpaca de paja porque hay que llevarla al cortijo. Para que, cuando la niña se levante hoy, vea que ya tiene ahí la paja y compruebe que somos cumplidores. ¿Y sabes qué te digo? Que ella piensa cosas razonables: el mundo sería mejor si las personas nos diéramos más cariño entre sí.